

EL MARTYRION APOSTOLICO EN LAS EPISTOLAS PAULINAS

Por J. ADURIZ, S.I. (San Miguel)

El anuncio de la “buena nueva” tiene su origen en una *apokálypsis* divina: la que revela el plan divino de salvación en Cristo. El Evangelio es así el *lógos Zeoù*, y tiene a Cristo como contenido: a Cristo tal cual es en el plan divino “es decir como lazo viviente entre el cielo y la tierra; o si se nos permite la fórmula, Cristo como *Don* y Cristo como *Cabeza*. Cristo como hijo bienamado del Padre y plenitud de sus bendiciones, como Salvador y Señor de la humanidad: Cristo en quien Dios se reconcilia, se revela y se entrega, y en quien el hombre se da a Dios y participa de su vida; finalmente Cristo en quien se realiza la unión beatificante de los hombres con Dios. Dios todo entero y la humanidad toda entera están involucrados en la afirmación del misterio de Cristo, porque en su ser no hacen más que uno”¹. Pero ese *lógos Zeoù* es al mismo tiempo el *lógos* de un hombre (1 Tes. 2, 13): el *kérygma* del apóstol, “embajador” de Cristo que trasmite la exhortación de Dios (2 Cor. 5, 18-20); “fragancia de Cristo” mediante la cual Dios manifiesta el “perfume de su conocimiento” en todas partes (2 Cor. 2, 14-16); mero intermediario cuya misión es establecer el contacto de los hombres con la *apokálypsis* de Dios (Rom. 10, 14-17).

Su función de mero intermediario entre la *apokálypsis* divina y la *pístis* del creyente, hace que la predicación del apóstol sea un “testimonio” —un *martyrion*— dado a Dios delante de los hombres. Este *martyrion* apostólico es así “synonym mit *euangélion*, *kérygma* oder *didaskalia*”². Con tal sentido encontramos que “la justicia de Dios, *martyrouméne* por la ley y los profetas ha sido ahora revelada sin la Ley” (Rom. 3, 21); la ley y los profetas eran como evangelistas que prenunciaban la justicia de Dios que se manifiesta en la era de Cristo. Timoteo no debe avergonzarse del *martyrion toû Kyriou* (2 Tim. 1, 8): debe predicar integralmente el mensaje evangélico (cfr. Tim. 2, 1-20). El *martyrion toû Xristoû* se ha establecido firmemente entre los Corintios (1 Cor. 1, 6), la buena nueva de la redención en Cristo ha echado fuertes raíces entre ellos (cfr. 1 Cor. 15, 15). Los Tesalonicenses se han fiado del *martyrion* de Pablo (2 Tes. 1, 10); han aceptado el evangelio que él les predicara. Que Cristo se dió en redención por todos es un *martyrion* a su debido tiempo comunicado (1 Tim. 2, 6); la buena nueva que Dios manifestó mediante el *kérygma* de los apóstoles (cfr. Tit. 1, 3: Dios *ephanérosen... kairois idiois tón lógon autoû en kerygmati*; recuérdese la equivalencia entre *lógos Zeoù*

¹ J. MOURoux, *Remarques sur la foi dans S. Paul*, Rev. Apolog., LXV (1937), p. 131.

² Kittel *Theol. Wört*, IV, p. 510 (Strathmann).

y *euangélion* 1 Tes. 1, 8 y 2, 8-13). Si se pregona —*keryssetai*— que Cristo resucitó de entre los muertos y en realidad no resucitó, los apóstoles son *pseudomártires tou Zeou*, porque *emartyrésamen katá tou Zeou* la resurrección del Señor (1 Cor. 15, 12-15): *keryssein* y *martyreîn* la resurrección de Cristo se identifican. En tres ocasiones Pablo enuncia las afirmaciones de su enseñanza apostólica sirviéndose del verbo *martyreszai* (Gal. 5, 3; Ef. 4, 17; 1 Tes. 2, 12 cfr. Rom. 10, 2).

El *martyrion* apostólico no hace más que seguir las huellas del *martyrion* inicial del enviado de Dios por autonomasia, Cristo Jesús *tou martyrésantos epí Pontiou Pilátou tén kalén omologían* (1 Tim. 6, 13).

El tema del *martyrion* apostólico es un *leit-motiv* en los Actos de los Apóstoles: 1, 22; 2, 32; 3, 15; 4, 33; 5, 32; 10, 39; 26, 16; 22, 18; 22, 20. S. Juan se sirve abundantemente del término *martyria* en sentido dogmático: 1, 7; 5, 32-34-36; 8, 17; 1 Jo. 5, 9-11...

La expresión "testimonio de Dios", típica en S. Juan para designar el acto con que Dios se revela en su Hijo (cfr. 1 Jo. 5, 7-10), no se encuentra con ese sentido en las epístolas paulinas. La lección *martyrion Zeou* de la 1 Cor. 2, 1 comúnmente aceptada por los editores, tiene frente a sí la lección rival del papiro Chester-Beatty *mysterion Zeou* preferida por J. Weiss y por Strathmann en el artículo *mártys* y términos conexos del *Kittel Theol. Wört.* (IV, p. 510). Aún recibéndola como genuina, parece que se debe entender como sinónima de la expresión *euangélion Zeou*, como lo sugiere el verbo *katangéllon* de que depende. El sentido de la fórmula sería: "Vine a Corinto anunciando el evangelio que tiene su origen en la revelación de Dios, y que yo como apóstol testimoniaba" (así Strathmann en el lugar citado). En favor de esta exégesis están además las fórmulas paulinas ya referidas en que *martyrion* equivale a *euangélion*, una de las cuales se encuentra en la misma 1 Cor. 1, 6.

El concepto de "testimonio divino" va, sin embargo, incluido en la doctrina de la *apokálypsis* que, origen del *kérygma*, lo transforma en auténtico *lógos Zeou* (cfr. 1 Tes. 2, 13).

Tal vez Pablo evitó la expresión porque en su mente la idea de *martyreîn* suponía cierta alteridad entre el testificante y aquel en cuyo orden se testifica (para *martyria* ver 1 Tim. 3, 7; Tit. 1, 13; para *martyreîn* Gal. 4, 15; Col. 4, 13; 1 Tim. 5, 10; para *martyrion* 2 Cor. 2, 12; para *symmartyreîn* Rom. 2, 15; 8, 16; 9, 1; para *mártys* 1 Tim. 6, 12; 2 Tim. 2, 12). Ahora bien, en la *apokálypsis* con que exige la fe de los hombres, Dios habla de sí mismo, de su voluntad íntima y secreta. Cuando Dios habla de otro, es también *mártys* (Rom. 1, 9; Fil. 1, 8; 1 Tes. 2, 5-10; 2 Cor. 1, 23).

J. SILY, S. I. (San Miguel)

Ha aparecido el primer volumen de una obra, cuyo título general es: *La Filosofía de los Padres de la Iglesia*¹. Su autor es Harry A. Wolfson, profesor de literatura hebrea y de filosofía en la Universidad de Harvard, bien conocido por sus obras, *The Philosophy of Spinoza* (año 1934) y, principalmente, *Philo* (año 1947).

La aparición de esta última señala una fecha importante en los estudios filonianos. Filón, judío alejandrino, partiendo de la base que los filósofos griegos han descubierto con la razón algunas verdades que se presentan como divinamente reveladas en la Escritura, fundió los principios de la religión judía en la forma de una filosofía; con lo cual, afirma Wolfson, produjo lo que podría llamarse una versión judía de la filosofía griega.

La obra *Philo* lleva un significativo y ambicioso subtítulo: *Foundations of Religious Philosophy in Judaism, Christianity, and Islam*; porque quiere ser también un prolegómeno general de los problemas de filosofía religiosa para los 17 siglos siguientes a Filón.

Efectivamente el autor señala sintéticamente las influencias del filósofo alejandrino en las filosofías posteriores hasta Spinoza. Deja para los siguientes volúmenes el tratar detenidamente la historia de este influjo y su desarrollo. En el primer volumen de la obra *La Filosofía de los Padres de la Iglesia* pone en ejecución su plan. Pretende demostrar que de una manera semejante a Filón los Padres de la Iglesia vieron en la filosofía griega enseñanzas similares a las contenidas en el Antiguo y Nuevo Testamento, y las volcaron en forma de una filosofía, produciendo de esta manera una versión cristiana de la filosofía griega.

El método del autor, es, como él dice, "the hypothetico-deductive method of text study", que tiene ya descrito en sus anteriores obras. Se basa en que todo filósofo o reproduce lo que dijeron anteriores filósofos, o los interpreta o los critica. Casi ningún filósofo nos da explícitamente la gé-

¹ HARRY A. WOLFSON, *The Philosophy of The Church Fathers*. Vol. I. Faith, Trinity, Incarnation. (XXVIII, 635 págs.) Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1956.